

MEDITACIÓN

ENTORNO AL CATÁLAGO DE MI QUERIDA OLGA

“JARDÍN POLAR”

A través de la ventana de mi despacho
veo caer los gélidos copos
que están cubriendo los tejados de una blancura inmaculada.

Instintivamente, sin pensarlo, he cogido de la mesa
el catálogo de tu exposición, “Jardín Polar,”
mi querida, adorada Olga.

He abierto la luz a mi pensamiento loco
y lo he dejado vagar descontrolado,
intentando transformar las ideas
en realidades, materializar las ideas,
los pensamientos,
hacer realidad los sueños
que, despierto, a veces, inundan todo mi ser, mi yo profundo,
lo mismo que veo te pasa a ti.

Abro el pequeño opúsculo y, en la cuarta página,
contemplo tu bella imagen con la mirada perdida en los etéreos espacios,
una mirada profunda, pensativa, contemplativa, serena,
como deseando buscar algo que no encuentra,
expectante, con una sonrisa oculta que no dejan ver tus labios.

Es tu semblante soñador,
inquisitivo. ¿Qué busca, que está pensando mi querida Olga,
me pregunto.

Y encuentro la respuesta;
“Paisajes emocionales, interiores, esotéricos”
añado yo.



¡Oh, triste Olga!, bella como la nieve
que ya cubre los tejados
que veo a través de la ventana de mi despacho.
¿Por qué a tu sereno rostro se une la melancolía?

Y continuó intentando descubrir
lo que tus fotografías ocultan y lo que nos dicen o me dicen.

Misterios y secretos encuentro,
realidades que buscas en el hielo,
en lo que existe dentro del hielo que no vemos ni tocamos,
la realidad oculta dentro de la realidad misma,
paisajes misteriosos,
jardines que no son jardines,
pensamientos materializados...

Olas donde no hay olas, mares donde no hay mares,
plantas donde no hay plantas,
jardines fantasmagóricos,
movimiento donde todo es inmóvil,
hielo que fluye hacia el espacio
en fantásticas ramificaciones,
noche de cielo azul con una luz que brilla desde un profundo abismo
para iluminar misteriosas plantas, que no son plantas.

Un mar con olas, que no son ni mar ni olas,
sueños hechos realidad,
con misteriosas letras,
lo intangible que se puede sentir pero no tocar.
Como los pensamientos, las ideas, los sentimientos...

Un torbellino de luces y colores que forman imágenes indescritibles,
entre los azules y la blancura, entre las tinieblas y la luz.

Una ola que surge impetuosa del mar trayendo consigo
restos minúsculos no se sabe de qué.
¿De un naufragio? ¿De un naufragio de la vida?
Cascadas y torrentes, agua y hielo ...



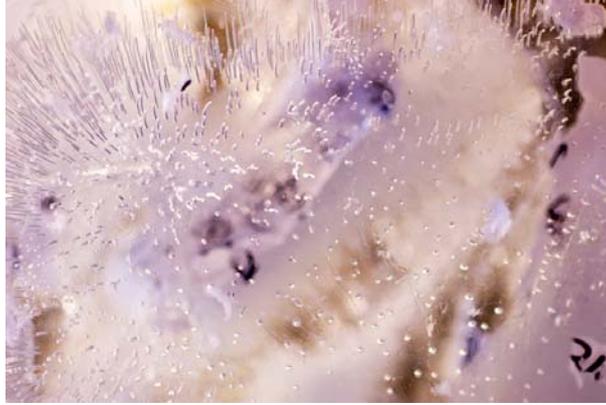
¿Qué atormenta tu alma, mi querida Olga,
cuando todo en ti es dulzura y armonía?

¿Qué misterios esconden tus fotografías?

Porque en todas encuentro algo esotérico, misterioso.
tan sumamente subjetivo que sólo podemos vislumbrar el arte,
el maravilloso arte de tus fotografías,
las formas que esconde la realidad sensible
y que tu maravillosa imaginación ha sido capaz de hallar
en unos tozos de hielo descompuestos,
posiblemente a golpes del férreo martillo,
que al saltar en chispas, en briznas redondas o puntiagudas
han formado esos maravillosos paisajes

¡Jardín polar! ¡La calidez del hielo!

Sí, en tus fotografías existen ambas cosas,
como muestra la número veintiuno.



Calor que impulsa las flechas de hielo,
las partículas de hielo hacia los espacios etéreos.

Fuego que derrite el hielo,
el fuego del amor que caldea lo gélido de nuestro ser,
que caldea el frío de la ilusión perdida,
que caldea el frío que trae consigo aquello que más se ha querido
y se ha perdido para siempre, que no tiene retorno.

La explosión de una naturaleza que lo invade todo
en multitud de formas luminosas nunca vistas.

Y la soledad, esa soledad inmensa
que oprime, que no deja ver más que un pequeño punto indefinible
con unos signos cabalísticos, apocalípticos.

Paisajes emocionales, que hacen pensar, reflexionar,
en los que a veces se pierde la imaginación,
una mar con hielo al fondo y, en el centro, como
un camino de esperanza con unas letras al lado
como si te quisieran decir: “no pierdas la fe”
“mira, este es el camino que te llevará a través del desierto en que te encuentras
en tu solitaria vida, solitaria aún rodeada de multitud de gentes,
solitarios la mente, el pensamiento, las ideas...”

¡Oh!, mi querida, mi adorada Olga.
Nunca llegues a ser la Ofelia de Shakespeare.

Sé un símbolo de la ternura,
recoge las flores de la vida, que las tiene,
y aparta de ti la tristeza.

Y sobre todo, deja que esa maravillosa imaginación tuya
siga plasmando, tus sueños, tus pensamientos,
en maravillosas realidades sensibles
a través de tus fotografías.